

**Cita recomendada:** Casal, A. (2020) "Hacia la sensibilidad de género en las aulas". En *Revista Novedades Educativas..Qué hacemos con la educación.* #350. Pág. 39-4. Buenos Aires: Noveduc.

## Hacia la sensibilidad de género en las aulas

Mg. Ana Casal<sup>1</sup>

En tiempos de capacitaciones en problemática de género y violencia contra las mujeres -tan necesarias y tan esperadas- en todos los niveles educativos, la expresión *perspectiva de género* se repite una y otra vez. Sin embargo, ya hace años que funciona como una fórmula que, en la gran mayoría de los casos, ha sido vaciada y anquilosada. El carácter disruptivo que supo tener, pasó a convertirse en un caparazón tranquilizador que exime de más cuestionamientos. En tanto una forma de enfocar un problema, es ajena a los procesos de transformación necesarios para eliminar las prácticas materiales-discursivas que generan, sostienen y reproducen la violencia.

La utilización de esta expresión no es neutra. Por el contrario, transporta una densa trama de significaciones que aplasta la complejidad de la problemática de género, perpetuando el sistema patriarcal en vez de cuestionarlo. Es imposible transformar las prácticas habituales de discriminación y opresión que estructuran la violencia de género desde el ensamblaje conceptual que conlleva *ver las cosas en perspectiva*.

Es una cuestión de metáforas, sí, pero eso no lo hace sólo un asunto de palabras. Éstas (también) estructuran nuestra forma de comprender el mundo, de actuar, de relacionarnos. Al permitirnos comprender un concepto en términos de otro, impone un

---

<sup>1</sup> Ana Casal se desempeña, desde 2015, como Secretaria de Asuntos Institucionales del Consejo de la Magistratura de la Ciudad de Buenos Aires, donde coordina el Plan Senda de Justicia y Mujeres en Situación de Violencia. Tiene una larga trayectoria como Administradora Gubernamental en el poder Ejecutivo Nacional y en el Senado de la Nación Argentina. Fue Subsecretaria de Planificación Estratégica del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación entre marzo del 2010 y noviembre del 2014.

Docente de la materia Lenguajes Artísticos y Género de la Universidad Nacional de las Artes e investigadora en esa misma casa de estudios dentro del proyecto Cuerpo Vivo, Política y Cruce de Lenguajes Artísticos. Es Licenciada en Psicología (UBA), Magister en Lenguajes Artísticos Combinados (UNA) y artista interdisciplinaria además de haber completado sus estudios de Maestría en Análisis de la Opinión Pública (IDAES/UNSAM). Su producción artística puede verse en el sitio [www.anacasal.net](http://www.anacasal.net)

sentido sobre otros posibles. Así, lo que no es coherente con lo que la noción metafórica propone es reprimido (Lakoff y Johnson, 1998, p. 46). Esto puede significar una ganancia o una pérdida o, lo que parece más probable, ambas cosas a la vez.

Las metáforas responden a un contexto sociopolítico y su uso se consolida, las más de las veces, porque sintonizan con el sentido común de la sociedad en una época dada. En una sociedad patriarcal, el sentido común también lo será: un resistente tejido, conformado por estereotipos, prejuicios, creencias, que se expande y atraviesa la superficie social. Su eficacia radica en la naturalización de la operatoria política de dominación propia del sistema, por lo que tenemos que estar atentas a las palabras que utilizamos cuando buscamos interpelar a este último.

Perspectiva se entronca dentro de una larga cadena de conceptos metafóricos visuales que impregnan la contemporaneidad y que son mayoritariamente utilizados en relación al pensamiento, a la razón y a la objetividad. Entre muchos otros: reflexionar, especular, observar, iluminar, contemplar, evidenciar, aclarar, abrir los ojos, punto de vista, enfoque, cosmovisión, visión del mundo, ceguera, brillante, lúcido. Todos son declinaciones de dos metáforas que podemos considerar nodales, de acuerdo a lo que plantean Lakoff y Johnson (1998): "entender es ver" y "las ideas son fuentes luminosas" (p. 87). No propongo dejar de utilizarlos, pero sí mantener una postura crítica acerca de su sobreutilización.

Todas estas nociones son producto de un momento histórico, de la Modernidad. Las ubicamos precisamente allí donde se produce el sujeto cartesiano, "representante de lo universal" (Bürger y Bürger, 2001, p. 92), modelo hegemónico que subsiste hasta la actualidad -hombre, masculino, heterosexual, blanco, europeo-occidental, propietario, activo, *pater familias*, adulto-. Éste es la medida de todas las cosas, referente único de la vida social y política de occidente, el protagonista de la historia. En tanto él es el patrón de la normalidad, todos los otros sólo pueden ser sus anomalías.

El sentido de la vista mantiene una correspondencia, tal como lo plantea Classen (1998), con ese sujeto universal y con todos los otros términos jerarquizados de los binarismos tradicionales -cultura, mente, razón- en oposición a los términos subordinados que caen como resto: naturaleza, cuerpo, emoción, sensibilidad y los sentidos del oído, tacto, olfato, gusto.

La vista -masculina, conquistadora, que impone distancia- queda del lado de los términos dominantes. Los otros sentidos, en cambio, quedan del lado subalternizado de los binarismos. Estos no implican distanciamiento: el tacto, el gusto, el olfato, nos involucran con

el mundo, nos acercan; el sonido nos envuelve. La hipertrofia de la utilización en occidente de las metáforas asociadas a la visión para referirse al pensamiento abstracto, se deriva de ese momento histórico, aún no clausurado, en el que la capacidad de abstracción era patrimonio exclusivo del sujeto moderno.

El concepto de perspectiva también es una invención de la Modernidad, más precisamente del Renacimiento. Si nos remitimos al origen de la perspectiva en la historia del arte, ésta no es una forma de *ver* algo sino una forma de *representar* algo. Es un método *correcto* de representación gráfica bidimensional, sobre una superficie plana, del espacio tridimensional, haciendo una simulación de profundidad y de la posición de los objetos en el espacio.

Acarrea una noción matemática del espacio: racional, totalmente medible, independiente de las experiencias de las personas. En tanto se lo presupone visual y, por lo tanto, totalmente dominable por medio de la vista, la realidad y lo visible se confunden de tal forma que se presentan como categorías intercambiables. El resto de los sentidos son anulados. Así lo plantea Martínez Lorea (en Lefebvre, 2013 [1974]): "El espacio visual reduce y sintetiza a través del recorte y el montaje que representa y hace pasar por legible lo que ante todo es enmascaramiento" (p. 17).

Recién en un momento posterior, este recipiente vacío es ocupado por los objetos. El tamaño que se les atribuye en la representación está en función de la distancia que el observador mantiene con ellos. Esto implica que veremos más pequeños a los objetos más alejados y más grandes a los más cercanos, que incluso pueden ser deformados para representar mejor aquello que supone que mira cuando mira ese sujeto moderno. En este sentido, es toda una construcción ficcionada de la realidad que jerarquiza el sujeto sobre los objetos.

La perspectiva supone entonces un sujeto universal deslocalizado, sustraído de la escena, a la que domina por medio de la visión y un objeto pasivo que es deformado de acuerdo a la distancia que sostiene con el primero. Ambos aparecen aquí como claramente separados y descorporizados. Uno es sólo vista y otro es sólo imagen, que será sometida a las transformaciones que sean necesarias para dar una ilusión de realidad. Al decir de Lefebvre (2013 [1974]): "La mirada relega los objetos en la distancia, en lo pasivo. Lo que sólo es visto se reduce a una imagen, a una frialdad helada. El efecto espejo se generaliza [...] El predominio de lo visible conlleva un conjunto de sustituciones y desplazamientos mediante los cuales lo visual suplanta y suple al cuerpo entero" (p. 323).

La visión que se pone en juego es una muy restringida en tanto requiere no de dos ojos móviles sino de un sólo punto fijo. La perspectiva “reduce al sujeto de la visión a la condición de Cíclope” (Damisch, 1997, p. 47), ya que ni siquiera hablamos aquí de dos ojos en movimiento, sino de “un único ojo inmóvil” (Panofsky, 1999 [1924], p. 12).

El espacio entre sujeto y objeto es percibido en términos de distancia. Ésta reduce a la relación entre ambos a observar o ser observados, las dos únicas posiciones posibles, propias del ocularcentrismo. Asegura que ambos se mantengan separados e impide toda interconexión, presumiblemente contaminante. Esta *distancia correcta* se vincula a una concepción de objetividad que pervive hasta hoy y que es, también, una noción clave de la modernidad relacionada con toda esta hipertrofia de la visión en relación con el razonamiento (Classen, 2019, p. 25). El sujeto debe estar sustraído de la escena para ser objetivo. Perspectiva es, precisamente, la expresión metafórica privilegiada que marca este distanciamiento. La única relación posible es a través de la mirada. El objeto es conquistado, medido, precedido, por el sujeto cíclope.

Cuando decimos *perspectiva de género* estamos transportando todo este entramado de sentidos, forzando su aplicación en un nuevo contexto. Es cierto que la perspectiva ofrece también una ganancia. Este concepto implica, además, que, de acuerdo al punto de vista, lo visto será diferente y, por lo tanto, distintos sujetos tendrán distintas lecturas, dando lugar a una pluralidad de significaciones. Ahora bien, aunque la noción de *punto de vista* ha fructificado en las teorías feministas, dentro de la concepción histórica de la perspectiva que estoy desarrollando, el punto de vista -que es el que determina el horizonte en la representación- nunca fue de los sujetos subalternizados. Es sólo del sujeto moderno. Es él quien mira.

Desde los tres poderes del Estado se sostiene que se hacen políticas o se dictan sentencias o leyes con perspectiva de género, pero ¿Cómo transformar el sistema patriarcal a distancia, sin involucrarnos? ¿Cómo comprender la complejidad de las desigualdades entrelazadas que conlleva este ordenamiento utilizando un único punto de vista fijo? ¿Cómo desestructurar las violencias de género fijándonos en el extremo jerarquizado de los binarismos desde los que nos han subalternizado históricamente? ¿Cómo desarticular el disciplinamiento de los cuerpos que impone el patriarcado sosteniendo el binarismo entre sujeto y objeto? Es por esto que creo que debemos encontrar nuevas metáforas que superen todas estas limitaciones, para mí, insalvables. Es hora de interpelar la perspectiva y reservarla

sólo para los casos en que tiene una utilidad específica. Las metáforas auditivas, táctiles, gustativas, olfativas, nos sacan de la comodidad, enriquecen el discurso y nos movilizan.

Buscando en el repertorio de términos ya relacionados con la problemática, propongo la utilización de *sensibilidad de género*, que se viene utilizando, pero muy minoritariamente. La mayoría de las veces se toma como equivalente a perspectiva -cosa que no es-. En Google encontramos unos 386.000 resultados relativos a “sensibilidad de género” mientras que “perspectiva de género” acarrea 21.900.00.

Sensibilidad es afectividad, no en oposición a lo racional sino incluyéndolo, como nos enseña la lucha de las mujeres y de las personas LGTBTTIQ+ en las calles. Nos pone en contacto, conformando un sujeto colectivo, sin temor al contagio. Invita también a repensar la objetividad, ya no en términos de distancia y neutralidad, que no ha sido otra cosa que un mecanismo de sostén de la opresión, sino como un dar cuenta de nuestra propia implicación en las cuestiones bajo análisis. Involucra a un sujeto corporizado, con todos sus sentidos activados, entrelazándose con otros, con los que se implican mutuamente, en una permanente reconfiguración. Esto involucra la visión, pero ya no como sentido único y privilegiado, sino accionando de forma imbricada con los otros sentidos, desde la acción y la propia corporalidad.

Hoy es necesario que todos los que ejercemos la docencia eduquemos con sensibilidad de género desde un posicionamiento de derechos humanos. Implementar efectivamente la Educación Sexual Integral en la escuela, desarticular estereotipos que sostienen prácticas discriminatorias no sólo en la sociedad en general sino dentro de las aulas, intervenir en los casos en que se detecten casos de discriminación y violencia de género, utilizar las opciones que nos brinda hoy la lengua para incluir a todas las personas, son algunas de las acciones imprescindibles dentro un largo listado, abierto y dinámico, de una problemática en reconfiguración constante.

Cuando comencé a apelar a la sensibilidad de género, causaba una cierta incomodidad inicial. A mí misma me la provocaba. Incómoda por femenina, por estar tan fuertemente relacionada con lo corporal, lo emocional y lo sensorial, todos términos subordinados de los binarismos tradicionales del sistema patriarcal, es una palabra vinculada negativamente a lo femenino. Se conecta con un persistente estereotipo que descalifica a las mujeres por inestables, irracionales, descontroladas, impulsivas, *demasiado sensibles*.

Justamente es en esta molestia que radica su potencial. Es operando desde el revés, desde el lado subalternizado de los binarismos, transformando el insulto en emblema -como

ocurrió con la palabra *queer* en Estados Unidos- que podemos llegar a subvertir estructuras, discursos y lógicas de subordinación, marginación y silenciamiento. Es vital implementar un abordaje de las vivencias concretas de les niños, mujeres y personas LGTBTTIQ+, no sólo atendiendo al género sino a los factores de desigualdad con que éste se entrelaza, ejerciendo con orgullo la sensibilidad como una práctica anti-sistema.

## **Bibliografía**

BÜRGER, C. y BÜRGER, P. (2001) La desaparición del sujeto. Una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot. Madrid: Akal

CLASSEN, C. (1998). The color of angels. Cosmology, gender and the aesthetic imagination. London: Routledge.

CLASSEN, C. (2019). Words of sense. En O'Meara, Speed, San Roque, & Majid (ed.), Perception Metaphors. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.

DAMISCH, H. (1997). El origen de la perspectiva. Madrid: Alianza Forma.

LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1998). Las metáforas de la vida cotidiana. Madrid: Cátedra.

LE BRETON D. (2007). El sabor del mundo: una antropología de los sentidos. Buenos Aires: Nueva Visión.

LEFEBVRE, H. (2013 [1974]). La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.

PANOFSKY, E. (1999 [1924]). La perspectiva como forma simbólica. Barcelona: Tusquets.